

Es conocido el progresivo interés en todo el mundo por la construcción con tierra. Pueblos donde la construcción con tierra es parte de su patrimonio arquitectónico y cultural, recuperan técnicas ancestrales con mejoras tecnológicas dadas por los avances de la contemporaneidad. La tradición y el conocimiento dado por el saber-hacer, se renueva por las nuevas generaciones y el desarrollo de la investigación por profesionales y académicos. También la mayoría de los llamados países desarrollados tienen la posibilidad de “volver a la tierra” construyendo con el propio material que tienen bajo sus propios pies y en su entorno próximo.

La necesidad de la humanidad que nos condujo a la construcción de cobijos y luego de viviendas para nuestra protección y prosperidad, se mantiene presente hasta nuestros días. Las mismas necesidades e inquietudes en lo más básico de nuestro ser mamífero, lleva a que se recuperen y amplíen técnicas y materiales para la construcción de la vivienda. Este gesto se ve ampliado por la complejidad de los medios para obtener un derecho de toda la humanidad: primero un terreno y luego una vivienda digna y saludable. Es importante decir, a la hora de hablar de vivienda para la autoconstrucción, que el problema habitacional empieza con la posibilidad de acceder a la tierra para su construcción.

Nuestros antepasados, en su mayoría, resolvieron el problema de la vivienda en equilibrio con el entorno y de manera sostenible. En algunos casos, más que por una conciencia ambiental o una educación ecológica, edificaron en base a la observación de lo que la Naturaleza les brindaba para cubrir sus deseos de mejorar las condiciones de vida.

Actualmente vivimos en el cambio de paradigma con la obligación de cuestionarnos en relación al hacer de la humanidad, como manera de garantizarnos nuestra permanencia y desarrollo en el Planeta que habitamos.

Muchas fueron las sociedades que, a partir de la revolución industrial, intensificaron la destrucción de los conceptos de bienestar, durabilidad y belleza en la vivienda a expensas de la productividad y velocidad en el rubro de la construcción. Esto conlleva a que los mismos ejes de pensamiento se enfrenten a grandes retos que permitan armonizar el desarrollo actual con las necesidades reales de viviendas aptas para una vida saludable y sostenible, desde el punto de vista econó-

mico, energético, estructural, espacial y estético. Estos grandes “es” de la sostenibilidad, en la actual vivienda popular se enfrentan con la predominancia de elementos sintéticos y químicos que emiten gases y sustancias neurotóxicas en pequeñas cantidades al ambiente interno de la vivienda y al medio ambiente, causando patologías por exposición crónica que incrementan el gasto en fármacos de las familias y la debilidad en su salud, así como un empeoramiento en sus condiciones de vida y un deterioro creciente de nuestro planeta.

Dar respuesta a la necesidad de vivienda utilizando materiales naturales y locales en su mayoría con técnicas ancestrales, tiene no solo el objetivo de ofrecer a las familias la posibilidad de construir de manera fácil y económica, sino también el no impactar en su salud y en el ambiente.

Este trabajo, desarrollado en el ámbito de una investigación académica, se asume como experimental, planteando resolver problemas de orden social como es el acceso a la vivienda. Todo lo planteado no se somete a ningún tipo de compromiso o condicionante por parte de instituciones gubernamentales u órganos legislativos. Con esto queremos decir que lo planteado está, ante todo, en la respuesta a una necesidad básica, tal como la alimentación, la salud o la educación de una familia, pueblo o sociedad. En los últimos años, el cruce con maestros albañiles, carpinteros, así como con autoconstructores, curiosos de la construcción, arquitectos, ingenieros, investigadores universitarios y alumnos, me llevaron a profundizar en el tema de la construcción con tierra y en su aplicación a técnicas y procesos de autoproducción de la vivienda, empezando por la importancia del proyecto y de la asistencia técnica en la obra.

Este camino tenía una sola directiva: poder generar la máxima independencia en el proceso de producción de la vivienda, sin descuidar la importancia del asesoramiento de profesionales a la hora de asistir a las familias para el ahorro de recursos y la reducción del riesgo de accidentes por desconocimiento. Como tal, el manual ambiciona a dotar a las familias, colectividades o comunidades de una herramienta práctica y teórica que permita la autoproducción de sus viviendas, promoviendo la integración en procesos sociales como son el trabajo comunitario y la ayuda mutua, recíproca y altruista. Será importante, para esto, que no solo una familia intente construir su casa, sino que se pueda promocionar que un barrio construya de manera cooperativa sus viviendas. Parafraseando al arquitecto egipcio Hassan Fathy [1]: “Un hombre solo no puede construir su propia casa, pero diez hombres trabajando juntos pueden fácilmente construir diez casas”.

La investigación académica fue desarrollada en el seno del Instituto de la Espacialidad Humana en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, con el apoyo de la Secretaría de Investigación de la misma institución. El proyecto surgió por el encuentro con el constructor Jorge Belanko y el trabajo de construcción comunitaria de un prototipo de “autoconstrucción de viviendas desmontables para pequeños productores hortícolas”, dirigido por él mismo para la Subsecretaría de Agricultura Familiar de Río Negro con el apoyo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina.

Es menester agradecer a todos los colaboradores que participaron en este proyecto por su cariño y responsabilidad. A todos mis alumnos o participantes de talleres que con sus pequeños aportes fueron sumando y ayudando a dibujar un proyecto dirigido a ellos mismos. A Ignacio González, al arquitecto Diego Pasqualini, al arquitecto Nicolás Mayer y al ingeniero Gonzalo Castaño; a este último, quien desde el inicio apoyó y compartió el trabajo desarrollado, pertenece la influencia en los cálculos presentes en este trabajo.

Agradecer a Íñigo Elgoro por sus correcciones ortográficas.

Agradecer especialmente a Nuria Vilalta por su apoyo literario y emocional, compañera altruista e inagotable en la vida.

Agradecer especialmente a la arquitecta Giulia Scialpi, coautora del proyecto, por su incansable dedicación y aporte, desde el nivel proyectual hasta la diagramación y grafismo del libro.

Por último, quiero agradecer a mi maestro de construcción, el albañil Jorge Belanko, por sus conocimientos y su generosa amistad. Con él aprendí la mayoría de mis actuales conocimientos sobre Construcción Natural y de él depende la elaboración de este proyecto, con sus enseñanzas y su apoyo incondicional a la hora de ayudar a solucionar detalles técnicos y por el incentivo constante para hacerlo.

Agradecido a la vida por habernos unido a todos en un apasionante encuentro de culturas, generaciones, personalidades, saberes e intereses.

Marco Aresta, 2013